

La normalización de la cultura

Diego Sztulwark

Almacenes coloridos a los que llamas ciudad

1.

La Cultura es lo banal. Nada menos frívolo, más serio y grave que partir de este hecho del presente, en el que la crítica parece haber sido derrotada de antemano, como si hubiese realizado ya sus posibilidades. Lo banal va directo al grano: ofrece respuestas precisas a problemas urticantes. No se confunde con lo efímero y superficial, con las modas ni los estilos de consumo. Su función es más orgánica, menos trivial: se sitúa en lo que hay de permanente y estructural en la producción de lo efímero y superficial. Impone y garantiza su victoria. Hace que la moda rote y que el consumo nos consuma en su circularidad, cuidándose bien de que lo centrípeto no presione en el sentido de una ruptura. Lo banal no es el cambio ni el incesante fluir, sino aquello que gobierna las mutaciones y modula los flujos.

Lo banal no es la inclusión de lo plebeyo en el consumo, sino la incapacidad de desbordar las coordenadas mismas de la producción. No es la distribución de la riqueza, sino los códigos de compatibilidad en los que la vida debe encajar para que el consumo se efectivice. Lo banal no es la empresarialidad como tal, sino el hecho de que la forma empresa vigente siga reproduciendo al infinito una asimetría esencial, en la que la desposesión económica dispone a las personas como fuente de reclutamiento para aquellos que, en base a su acceso al capital, diseñan proyectos y ponen en funcionamiento una mecánica de explotación social. Lo banal es inseparable de una doble desposesión: económica y deseante.

Lo Cultural es la reducción de toda comprensión del lazo social a la consigna “fe, policía y forma empresa”. No mucho más. Celebridad, voluntariado y transparencia. Trabajo en “equipo”, positividad y código de adecuación. Amigabilidad, consulta permanente y comunicación. Transmisión abrumadora. Pluralidad al servicio de una asfixiante lógica del orden. Juego de domesticaciones, en que el gobierno de la vida tiende a realizarse más profundamente por la vía de la creación de mercados liberados de toda posibilidad de regulación comunitaria.

Redundante y Maquinal, sus dispositivos vehiculizan la obediencia, vuelven congruentes las pasiones individuales con lo social *uberizado*. Efectúa una totalización coherente de los planos inconexos de la existencia por medio de un eje de concentricidad que pliega la existencia, lo central y lo periférico, sobre un mismo diagrama biopolítico.

Lo banal no es proliferación pulsional ni el emerger incontenible de lo pasajero y lo snob, sino un modo de hacer ciudad ajustado a estrictos parámetros estéticos y a rígidos protocolos de seguridad. El triunfo de una vecinocracia. De un modelo conservador de éxito por la vía de la adaptación a modelos prefabricados. Un encabalgamiento de resonancias que resuelven todo deseo como deseo de orden, en todas las clases sociales.

La máquina productivista domina de un modo cada vez más abstracto. Bancarización, digitalización y algoritmos. La complejidad misma. Laboratorios

transnacionales, modelos estocásticos de cálculos financieros, sofisticados centros de marketing y diseño, estereotipización del trato amable según los parámetros del coucheo, la encuestología, y la atención al cliente. El mundo programado activa una obediencia tan plena y voluntaria que se diría que se lucha por ella como si de la libertad se tratase.

2.

El último acto de contra-cultura a escala de multitudes ocurrió entre nosotros en diciembre de 2001 cuando al salir a la calle sin más articulación simbólica que la que emana de la decisión de poner freno a la barbarie, los televisores quedaron encendidos hablando a las paredes de unos hogares vacíos. Ese raptó de barbarie se pierde cuando la cultura negativiza la crisis. Esa negativización es la esencia de lo Cultural. De la fusión gerencial entre aparatos del tecnocapitalismo comunicacional y financiero (el mundo de las logísticas).

Lo Cultural es anti-insurreccional: no es nada sin la fuerza de organización que pone en juego, violencia en la que se sustenta el orden jurídico, normaliza la excepción y se crea soberanía. Sólo el deseo de orden legitima el Orden. Periferizando, patologizando, criminalizando a las subjetividades que saben hacer en la crisis. Pero también ofreciendo una promesa: cada quien está invitado a buscar en las micropolíticas neoliberales una ganancia subjetiva (goce de libertad, de consumo, de seguridad), cuyo efecto abstracto y general es la disociación y el narcisismo llevado al extremo en el uso de redes sociales. Un racismo generalizado, que no es sino contracara de una inaptitud para la coordinación sensible. Un miedo al otro real particularmente presente en toda la pedagogía progresista ambiente.

Lo Cultural es, por eso mismo, lo pérfido: una racialización patriarcal constituida enteramente en las buenas formas. El rechazo visceral de toda vitalidad de la crisis, de toda existencia nocturnal, de frontera.

3.

Hay una diferencia sutil pero decisiva entre ver lo que hay que ver y hacer visible las fuerzas invisibles que nos modifican. Lo Cultural pervive en la prohibición del acceso a la conciencia de esas fuerzas. Su lógica es la conjugación virtual de todo lo que ocurre, sin censuras: la integración de todos los fragmentos, a condición de que lo real de cada cosa permanezca excluida. En todo estas vos.

Insensibilidad consagrada. Separación, desconexión, ignorancia del mundo como fuerzas. Todo intento por preguntar verdaderamente, por actuar o resistir queda inmerso -en la Cultural- en una pringosa impotencia.

La crisis, el acceso a las fuerzas que presionan sobre los cuerpos, da origen -como en la pintura de Bacon- al grito. Por más frustrante que sea la conciencia de soledad a la que ese grito parece conducir en lo inmediato. Esa fragilidad acompaña el enfrentamiento cuerpo a cuerpo con estas fuerzas en el que se esbozan posibles diferentes. Ruptura, fuga, crisis: “la lucha con la sombra es la única lucha real”.

*DS. coordina grupos de estudio de filosofía y política y participa de la editorial Tinta Limón ediciones.